

Carla Llovera Tapia

4ºESO

FEMDL Santa María Marianistas de Alboraya (Valencia)

Teléfono del centro: 961858209

SANTIAGO GRISOLÍA Y LA CIENCIA

Mientras la profesora de Biología repartía los exámenes que realizamos la semana pasada volvía a tener ese sentimiento tan habitual de saber que todo lo que hice era incorrecto. En el mismo momento en el que el papel se apoyó en mi mesa y vi mi calificación volví a escuchar a mi yo de hace años diciéndome lo decepcionada que estaba conmigo.

Desde muy pequeña he querido ser una gran científica, he querido ayudar a las personas desde el ámbito de la salud. Las enfermedades y el enigma del cuerpo humano siempre me mantuvieron intrigada. ¿Cómo puede ser que nuestro cuerpo sea tan complejo que ni nuestro propio cuerpo lo puede entender al completo? Esa es la pregunta que más tiempo habita en mi cabeza. Siempre pienso en la gran cantidad de personas que no pudieron vivir su vida al máximo ni por mucho tiempo debido a que sus cuerpos dejaron de funcionar sin darle la oportunidad al ser humano de arreglar el problema.

Pero ese sueño se desmoronaba cada vez que recibía un cinco, un cuatro e incluso un tres en las asignaturas necesarias para conseguir mi trabajo soñado. Mientras caminaba hacia mi casa por los mismos caminos de siempre pensé que quizás yo no sirviese para esto y debería dejarle mi puesto a una persona más competente que yo. Cuando giré aquella esquina donde se encontraba el quiosco, vi a un señor leyendo el periódico sentado en un banco. Al mirarle, automáticamente bajó el periódico hasta dejarlo reposando en sus piernas y me miró. Por educación le dí las buenas tardes.

-Perdone, señorita ¿Podría decirme qué hora es?- dijo aquel hombre.

-Claro, son las seis y cuarto.

-Síntese conmigo un rato, le noto cansada ¿hay algo que le preocupe?

-Es muy amable, pero estoy bien.- mentí.

-Durante mis largos años de vida he aprendido muchas cosas, y una de ellas es identificar los comportamientos humanos. A usted le preocupa algo y puede que le ayude hablar con un desconocido.

No sé qué me hizo aceptar la invitación, pero ese hombre de pelo blanquecino y traje tenía algo que me decía que podría estar en lo correcto. Me senté a su lado en aquel banco.

-Adelante, no hay prisa.

-La verdad es que estoy teniendo algunos problemas con mi vocación. Siempre he querido ser investigadora pero no se me da bien. Creo que no vale la pena seguir ese sueño cuando no se va a cumplir. Ya habrán muchas otras personas estudiando para ese puesto, mejor buscar otro oficio más alcanzable para mí.

-Creo que no debería dejarse llevar por esos pensamientos ¿se imagina lo que hubiera pasado si muchos de los grandes científicos de la historia hubiesen tenido la misma idea que usted? Ningún científico está seguro de sus teorías, pero dedican su vida a comprobarlas.

- Pero yo no seré uno de esos científicos.
- Eso no lo sabe. Mire, le voy a contar una historia. Érase una vez un chico que marchó a Madrid a estudiar la carrera de Medicina donde ganó, después de mucho esfuerzo y dedicación, el premio extraordinario de la carrera. Después de eso, le pensionaron para ir a Nueva York para que siguiera sus estudios. Incluso fue asistente del departamento de Bioquímica en Chicago pasando por las Universidades de Wisconsin y Kansas, donde estuvo a cargo de un laboratorio. Hizo descubrimientos increíbles como el ciclo de la urea, descubriendo así cómo desechamos el amoníaco que fabricamos. Así, los misterios de nuestro cuerpo se van revelando poco a poco. Este científico volvió a España.
- Espere, ¿por qué volvió a España si tenía tantos logros en Estados Unidos?
- Creo que simplemente quiso volver a sus raíces, no perderlas. Al fin y al cabo el inicio de su carrera se efectuó en su país. Quiso darle visibilidad a un ámbito que estaba escondido pero era necesario para todos. Quién sabe, puede ser que con esa acción llegara a plantar la semilla de la curiosidad en otros futuros científicos que pueden dar más pasos hacia delante por el bien de nuestro desarrollo y evolución. Él quería volver a su hogar y mostrar a su tierra todos sus descubrimientos y que se puede conseguir.
- Eso es admirable ¿Cómo sigue la historia?
- Bien, supongo que conoce las enfermedades monogénicas. Son las enfermedades hereditarias causadas por alteraciones en un solo gen del ADN.
- Sí, conozco el concepto.
- Perfecto, pues lo que ansiaba este científico era poder hacer algo al respecto.
- ¿Cómo?
- Su filosofía era conseguir llegar a la Medicina del Futuro.
- ¿La Medicina del Futuro?
- Exactamente, él dividía la historia de la Medicina en tres etapas. La primera era la Medicina Antigua que se basaba en diagnosticar y recetar fármacos poco eficaces. Después, la Medicina Actual, basada en curar a los enfermos con un amplio repertorio de tratamientos más eficaces que los anteriores. Sin embargo, él quería estar un paso por delante, hasta ahora se curaba una vez se manifestaba el problema. La Medicina del Futuro sería predictiva, para esto es necesario poder leer a los seres humanos. La manera de hacerlo es mediante el conocimiento de nuestros genes, ahí está todo escrito y no habría ningún misterio para nosotros. Sabríamos lo que iba a ir mal antes de que ocurriera, lo que permitiría encontrar curas. Por eso, se convirtió en presidente del Committee for Scientific Coordination, que era el encargado del Proyecto Genoma Humano. Un proyecto mundial en el que colaboran muchos científicos de diferentes países con el fin de extender este conocimiento.
- ¿Y sirvió de algo ese proyecto?
- Claro que sí, se han asociado alrededor de mil enfermedades a la genética y un mapa del genoma humano. Es un gran paso para la Medicina del Futuro pero, se necesitan nuevas mentes pensantes que puedan seguir aportando descubrimientos a la ciencia y una de ellas puedes ser tú.
- No creo que yo pueda llegar a conseguir logros tan grandes como ese científico.
- Nadie te dice que no vayas a hacerlo, ni tampoco a lograrlo. La ciencia se basa en preguntas que a priori no tienen respuesta pero es necesario intentar responderlas. Si no, se quedarán en un rincón de tu memoria junto con las demás preguntas a las que no les buscaste respuesta.

Busca comprobar tus hipótesis antes de que sea tarde, porque cuando una persona fallece con todas sus inquietudes en la cabeza, se quema una biblioteca que jamás llegó a estar abierta al público. En la que nadie ha podido entrar y estar horas leyendo e incluso, encontrar libros sin final que pueda llevarse a su biblioteca particular para dedicarse a terminarlos y dejarlos en un estante para que otros lo tomen y siga el ciclo. Con esto quiero decir que es necesario que alguien plantee una idea y entre muchos otros aspirantes a científicos con diferentes puntos de vista planten su semilla. Esto puede tardar años, incluso décadas o siglos en lograrse, pero si falta uno de los participantes en el desarrollo, tardará más. Las dudas son esenciales pero como siempre digo yo, si no pedaleas te caes, es un concepto simple que dice mucho. No puedes pretender que la bicicleta te lleve a donde tú quieres si no te mueves.

-¿Puedo preguntarle algo?- había una pregunta que rondaba mi cabeza.

-Adelante.

-¿Usted conoció a este científico?

-Se podría decir que lo conozco bastante bien.- el hombre sonrió.

-Espere, ¿está hablando de usted?

-Efectivamente, me llamo Santiago Grisolia.

Me quedé impactada por su respuesta, tuve que estudiar sus descubrimientos en clase.

-¿Y usted ha notado en qué aspectos han servido sus descubrimientos? Yo creo que es una de las cosas que más satisfacción da, notar que su esfuerzo ha valido la pena, y uno de mis miedos es no lograr ese sentimiento.

-Por supuesto que es notorio. Por ejemplo, mire a aquella chica que va caminando por la acera de enfrente, ella puede ser que tenga una enfermedad genética y que no lo sepa. Gracias a los descubrimientos que logré junto con más científicos, sé que puede ir a un hospital bajo la mínima sospecha y con una simple analítica de sangre saber qué es lo que tiene. Puede ser desde daltonismo hasta fibrosis quística, pero es capaz de saberlo de una manera segura. Obviamente aún falta mucho por descubrir del tema, pero todo son pasos hacia adelante.

-Muchas gracias, la verdad es que me ha motivado mucho y creo que seguiré esforzándome para algún día llegar a ser tan importante como usted.

-No hay porqué darlas, para eso he vuelto.

Nos sonreímos, le di las gracias de nuevo y nos despedimos. Cuando me levanté del banco y comencé a caminar hacia mi casa noté cómo poco a poco se me iban cerrando los ojos. Cuando los abrí me encontraba sentada en mi escritorio con la cabeza apoyada en mis apuntes de biología. No puedo creer que toda la charla que tuve con Santiago Grisolia haya sido producto de mi imaginación. Es increíble cómo me ayudó sin siquiera haber ocurrido en la vida real.

En el momento en el que despegué la cabeza de los papeles, vi un trozo de papel que, por su forma, se notaba que estaba arrancado de una libreta algo antigua. Lo desdoblé. En su interior se leían claramente las palabras “Si no pedaleas, te caes.” En ese momento mi mandíbula cayó al suelo. Al final es cierto, la ciencia es mágica.